

mi apreciado compatriota: *Publicarlo si se cree necesario*  
si Ud cree que esta misiva a mis hijos puede en algo contribuir a que, otros muchos hijos puedan comprender el sacrificio, el cautiverio y hasta la muerte de sus heroicos padres, por favor láncela al viento como bálsamo y contribución compensatoria para la comprensión y reflexiones en las virginales e inocentes mentalidades y corazones de a quienes van dirigidas, así como de algún paliativo ennoblecidamente justificador para otros padres ante tanto dolor y sufrimiento.

Con el aprecio y consideración de siempre:

*Orlando Bosch*  
Orlando Bosch

Carta de Orlando Bosch a sus hijos desde su lecho de enfermo y ayuno total

Mi querida Chiqui

Mis queridos y adorados hijos todos:

Chiqui, recibí tu carta en uno de los momentos más aciagos a que el destino, el deber y la crueldad de los hombres han sentenciado mi atribulada existencia a lo que sólo Dios puede saber que final y desenlace ocurrirá, y con ella, la evocación sentimental y reclamante de quienes como Udes son producto de mis entrañas. La carta fué dura y recriminante, sentía como si la angustia de tu dolor efluviaba junto a mi lecho que hacía una noche interminable. Pero sentí también que ese mismo dolor, más que rustigarme, me vinculaba más aún a Udes, cómo una herida que sangraba hacia adentro con lágrimas de fuego que caían y caldeaban mi constreñido corazón, a la vez que, también me transitaba el consuelo y conmiseración de la esperanza de siempre, que algún día Udes comenzarán a vivir el orgullo de haber contribuido con la cuota de sacrificios y penurias que les ha correspondido en este controversial mundo, donde parece que, no estamos aquí los hombres honrados y sensibles para ser felices, sino para sufrir y sacrificarlo todo ante el supremo deber que actúa como freno de nuestras conciencias. Sentía como una daga de cuya herida emanaba la alegría del sufrimiento, como si inesplicablemente fueran tus palabras un bálsamo que aliviaban mi ya casi terminante agonía en los albores de la muerte. Sólo atiné a acotar al dorso de tus líneas y comentar que, sólo tenía ~~la~~ la triste alternativa de evocar consternadamente el compromiso de, que cruel <sup>HACER</sup> la vida y hay que ser para con los hijos, cuando la patria reclama y demanda que se le ame y sirva a costa de ellos, hijos infelices e inocentes que, no alcanzan a comprender los obligados e indelegables sacrificios de los padres.

Por ello siempre he dicho que, la gran tragedia de los libertadores es lograr armonizar los intereses de la patria frente a las responsabilidades, exigencias y hasta incomprendimientos de sus propios seres consanguíneos. Mi amor, sólo los que estamos inmersos y tenemos que batirnos entre estos dos sublimes valladares, tenemos la oportunidad de comprender la grandeza de los mismos y resignarnos a no ser comprendidos ni entendidos, ni por unos ni por otros.

Udes como hijos, endulzan y ennoblecen las penas, pero por las mismas razones que tu me reclamas, mucho sufrimos los padres y se hacen más duras y amargas nuestras honrosas desgracias. Udes son para mí, como infortunados corazones de duendes que han deambulado sobre la tierra sin la protección, el amparo y la ORIENTACIÓN del padre que tanta falta les ha hecho, a su vez que conformando la historia de mis más intensos y profundos sentimientos desde hace muchos años.

La tragedia de nuestro pueblo, mi didáctica conciencia de los principios que forjaron mi vida, me arrastraron a la búsqueda de hallazgos, de riesgosos caminos, de horizontes en los que no temido que hasta columbrar, de hermanos confundidos y con mi alma lacerada por un dolor de los que han sufrido más que Udes, y que yo tenía y tengo la obligación moral de aliviar y sossegar, confiando que mi ejemplo y conducta le sean a mis hijos más convincentes cuando más comprendan mis ennoblecidas razones y empeños.

Por que por otro lado, existe una legión millonaria de padres e hijos cubanos que viven y sufren bajo una tiranía que ha desgarrado las entrañas de miles de familias, aún en peores y más crueles condiciones y realidades que la nuestra, donde el dolor ya no se puede medir por sus causas, sino por sus horribles EFECTOS, y donde con peor amargura llora un hijo a un padre asesinado frente al paredón de la muerte, que los hijos que como Udes, ~~en una~~ todavía no puede estar muerta la esperanza de un reencuentro para restañar tanta amargura y tribulaciones, a la vez que el jubileo del amor enmarcado por la refulgencia de la honra y el deber cumplido sobre el pedestal del sacrificio.

Es bueno aprender que el egoísmo oculto tras el dolor de muchos, hace en los humanos de conciencia una vida hueca, insostenible y sin sentido. Que no debemos refutarnos mucho nuestras propias miserias y dificultades, más que por las terribles y apocalípticas calamidades que ocurran a una nación entera.

Hay que llevar con orgullo y ejemplar resignación todo sufrimiento, sabiendo estoicamente soportar lo que otrora significó nuestra felicidad y seguridad, y después puesta al servicio de la más grandiosa y excelsa causa humana: La de la Patria. Caminen por ello y hacia ella aunque fuera por los senderos luminosos de los sueños en el destierro, con la frente erguida, sin lamentaciones que prostituyan el apellido que les he dado, con la estrella solitaria esculpida en la frente, para que algún día desde el cielo pueda distinguirlos por su centellear entre las multitudes de los buenos y consagrados, por haber sabido vivir entre el yunque del sacrificio y el martillo del dolor al servicio de los más necesitados.

Udes saben que yo soy un hombre de muy altas y profundas sensibilidades humanas que, jamás he podido postrarme ni sentirme cómplice frente a nada injusto e inmoral. Que hacer entonces mis queridos hijos. Udes como tales tienen toda la razón y justificaciones para juzgarme y reprocharme, pero también frente a ello, dónde puede esconder un hombre el horror de su madre patria y de sus millones de hijos. Esa misma patria en que Udes vieron la luz y la existencia. Cómo ser ajeno al dolor y tragedia de millones de hermanos y sus hijos por la sola razón de yo haber resuelto la solvencia y salvación de los míos

Que gran tragedia y conflicto encontrar una respuesta y conducta para esta insondable y hasta inextricable pregunta e interrogación, sería como un raro y celestial don que, no creo nadie posea para enfrentar y cotejar estos sentimientos, razonamientos y deberes al mismo tiempo, en la vorágine de una intrincada e infernal lucha entre los sentimientos, el amor y responsabilidades. Respuesta que acuciosamente siempre me ha asediado a la grupa y en el itinerante peregrinar por los piélagos de la crueldad, la indolencia y la traición de los nombres.

He tenido que hacer ingentes esfuerzos que me han costado muchas lágrimas para poder sobrevivir a sus infaustas consecuencias y al compás de mis aflicciones y deberes, aunque siempre con la esperanza que Udes algún día me sabrán interpretar, a la vez que sentirme orgulloso dentro de tanta catástrofe y dolor, persivieran el orgullo de un hombre que, habiendo querido ser un buen y ejemplar padre, se lanzó por los despeñaderos de la renunciación en busca desesperada de la libertad para su país, dignificar y salvar la patria de tanto crimen y opresión en su humilde dimensión *personal*

Estoy consciente que quizás todo ello pudiera lucir y ser interpretado por Udes como algo subjetivo, superficialmente filosófico y hasta en cierta forma inaceptable; por lo cual sólo me queda la alternativa de confiar en vuestras sentimientos, en vuestras reflexiones, en las enseñanzas que hube de darles en los cortos años que estuvieron a mi amparo, custodia y responsabilidad, y sobre todo, en el decursar del tiempo, ese tiempo que no es más que una extensión, Pero de qué! No lo sé, aunque presiento que sería maravilloso si es el intérprete de nuestras propias almas, sentimientos y conductas, y sobre todo, que es la única prueba y testigo de todo hombre justo, donde se pueden apreciar y enjuiciar las razones y motivaciones de lo que fueron, y el por qué lo fueron. En ese tribunal del tiempo, yo estoy seguro que alcanzaré la absolución de todos mis hijos.

Ahora para despedirme, quizás yo no viva la gloriosa oportunidad de los muchos sublimes y prodigiosos momentos que tantas veces les he referenciado como si estuviera soñando despierto, sobre la patria liberada de tanta barbarie y despotismo, pues parece que el destino cruelmente me privará morir gallardamente frente a las balas del enemigo, haciéndome sucumbir en las entrañas de la cobardía, la traición y el celestinaje complicitario de falsos e hipócritas amigos y aliados. Pero de cualquier manera que fuere, estoy seguro Udes si tendrán el privilegio de recibir el encanto de sus brisas, ya libre y soberana, al tiempo que me orrenden ~~xxxxxxxx~~ sobre mi tumba unas flores salpicadas de vuestras lágrimas y engastadas en los tallos del perdón, si es que lo merezco.

sin más, reciban el amor y todo el cariño de vuestro padre que jamás los ha olvidado:

*Orlando*  
Orlando